



CALLE DE RECOLETOS, 10
MADRID

Sr. Presidente de

la Federación de Estudiantes

Lima

Muy Sr. mío: Fue iniciativa venturosa, es ya práctica arraigada y extendida, la que nos une para recordación y celebración anual del descubrimiento de América, en fiesta que inspira el amor a la raza, y que, procurando darle satisfacción, suscita nuevas relaciones y torna más estrechos los vínculos de amor entre los pueblos de la gran comunidad que tiene, por su rango, lugar de verdadera primacía en la Historia.

Responde nuestra Sociedad a esta significación y al nombre que lleva, cuando, con medios y recursos escasos, interpreta y aviva el natural y espontáneo sentir de las gentes que allá en el Centro y Sur de América, como acá, en la Península, enalteciendo la idea iberoamericana, rememoran el origen común. En él está para todos lo primero, lo más íntimo, lo más definidor del carácter; unidad de raza que se mostró fecunda dando nueva vida, vida propia, a tantos seres colectivos que, afirmando su existencia libre, independiente, comprenden en cuánto grado son deudores al originario pensamiento; una, como la idea, la expresión del lenguaje, de riquísimas manifestaciones, que tanto ha honrado y servido, que tanto habrá de honrar y servir a la civilización universal.

• Los quebrantos y mermas que la civilización sufre, las consecuencias de la conmoción general, honda y extensa, nos alcanzan en grado menor que a otros pueblos. Porque a los hispanoamericanos tocó la mejor parte, se nos imponen ahora y para lo futuro, obligaciones que son colectivas, que sólo cumpliremos procurando inteligencia mayor, correspondiéndose las voluntades, llegando a una íntima comunicación espiritual. Es la obra de todos; sin esa constante propulsión y colaboración social, no podrán cumplir su misión los Poderes públicos en el modo principalísimo que a ellos toca.

No concebimos la Fiesta de la Raza como mero solaz de los espíritus, aunque por tal valga, en su elevación, cuando les invita, periódicamente, a renovar promesas y decisiones, que aseguren el común esfuerzo, la general participación en vida de trabajo; modo único de que halle mayores desenvolvimientos la raza, mostrándose digna de sí propia, de su pasado glorioso, la que tanto ensanchó los mundos, la que hizo más todavía cristianizándolos, la que así está obligada a proseguir la historia, recogiendo frutos que correspondan a semejantes promesas.

En estas horas críticas no hemos de hacer alto en el camino sino el momento indispensable para que la contemplación

de lo retrospectivo nos conforte y estimule; reconocidos en justicia, y por los más autorizados, aquellos extraordinarios merecimientos, antes contradichos, con que honraron y beneficiaron a la Humanidad los pueblos hispanoamericanos. Desconocer tales bienes, fué malquerer de la voluntad ajena, lo fué también de la torpeza propia, pues durante mucho tiempo, olvidamos los deberes recíprocos, y, por consecuencia, lejos de adelantar y perfeccionarse la mutua relación, se suscitaron daños, no extintos aún, que perdurarán si no se ahogan los gérmenes viciosos, si no se cortan las divisiones, si no se atajan las competencias entre los pueblos americanos de la gran familia hispana. Es primordial deber nuestro, sintiendo y preconizando en España el interés de los pueblos de América, propugnar por cuanto signifique pacificación, cooperando a los arbitrios que la proporcionen, realizando aspiración de tratadistas americanos, eminentes en la definición y exposición del derecho internacional. ¡Cuánto pueden significar esos individuales empeños, transmitidos a las asociaciones que los propaguen formando estado general de opinión, conciencia colectiva!

Cuando los amores patrios se suman y elevan, depurándose en el amor a la raza, la representación y celebración de las glorias pasadas, ha de contar sobre todo como preparación de glorias nuevas. Tal es el sentir de que la "Unión Ibero-Americana" recibe constantes muestras; albricias confortadoras del ánimo, que le muevan a procurar con afán mayor el cumplimiento de sus nobilísimos fines; ellos se simbolizan y representan en la fiesta internacional del 12 de octubre, aniversario y conmemoración del descubrimiento de América.

A través de la distancia y del tiempo, el pensar y sentir común, expresado en común lenguaje, une a los habitantes del nuevo continente y a los del viejo solar. ¡Que Dios fecunde los designios de ventura en que abundamos, para que por su virtud y con nuevos motivos, haya sucesivamente de celebrarse la Fiesta de la Raza, como verdadera fiesta de la Humanidad!

Reiterando en este llamamiento los argumentos, las mociones, muy autorizadas, del que durante muchos años fué Presidente dignísimo de la "Unión Ibero-Americana", Excmo. Sr. Don Faustino Rodríguez San Pedro, como sucesor suyo, especialísimamente necesitado de todas las cooperaciones, me ofrezco de usted atento a. s. s. q. b. s. m.,

El Presidente.

Marqués de Ziguera

*A Archivo
Rosas*

Mayo, 1920